

Los centros históricos de Cartagena de Indias y La Habana

Dos hitos del patrimonio colonial español en el Caribe*

Nelson Melero Lazo

Introducción

Durante una breve visita de un fin de semana, en 1996, tuve la oportunidad de visitar por primera vez Cartagena de Indias y conocer esta hermosa ciudad de la costa caribeña colombiana fundada en 1533 por don Pedro de Heredia, junto a una bahía de la cual toma su nombre. En esta corta estancia, el primer contacto con la ciudad, de la que tanto había oído hablar, me dejó gratamente impresionado por la belleza de su centro histórico, ceñido por el casi completo cinturón defensivo de sus murallas: pero, sobre todo, por las coincidencias y similitudes de su arquitectura y de sus ambientes, que, al observarlos y recorrerlos, me resultaban tan conocidos y familiares.

Muy lejos estaba de imaginar que dos años después sería invitado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe de la ciudad de Cartagena de Indias, para participar como profesor del Curso de Especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico, que por primera vez se impartía en ese centro de enseñanza superior. A partir de entonces he tenido el privilegio y la posibilidad de asistir a los cinco cursos que se han desarrollado hasta la actualidad, lo que me ha permitido vivir y

descubrir algunos detalles de esta llave del Caribe, conocida como *Llave del Reino de la Nueva Granada, del Chocó y del Darién*.

Esta vivencia particular me ha animado a compartir y comentar algunas experiencias y consideraciones sobre este interesante conjunto, sobre los aspectos comunes, y sobre los puntos de contacto presentes en Cartagena de Indias y en la arquitectura de La Habana ("Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales") y de otras ciudades cubanas.

El Caribe nuestro

La primera condición determinante para que puedan encontrarse características arquitectónicas, urbanísticas y sociales tan similares entre Cartagena de Indias y La Habana está dada por la localización y la pertenencia de ambas ciudades al ámbito geográfico del Caribe.

La definición del Caribe ha devenido siempre en un asunto algo complejo, porque a lo largo de la historia, desde el arribo de Colón en la última década del siglo xv, su delimitación ha experimentado modificaciones y concepciones que le han hecho variar en el tiempo, en cuanto a su extensión y los componentes insulares y de tierra firme que lo han conformado. En el crisol del Caribe han confluído culturas, tradi-

* El material gráfico que no lleva fuente es propiedad del autor.





Arriba Figura 1.
Vista aérea de
Cartagena de Indias,
Colombia

Figura 2.
Vista aérea
de La Habana, Cuba.

Fuente:
Archivo Gabinete
de Arqueología.
Oficina del Historiador
de la ciudad de
La Habana, Cuba.

Figura página anterior:
Plaza Vieja.
La Habana, Cuba.

ciones y costumbres de diferentes naciones europeas, africanas y asiáticas que, conjuntamente con las autóctonas, han logrado crear esa *unidad-variedad* que caracteriza la expresión sociocultural de este entorno geográfico.

El origen hispánico y la permanencia de esta raíz tanto en Cuba como en Colombia, cosa que no ocurrió así en otras áreas caribeñas inicialmente españolas que después se convirtieron en territorios ocupados por otras potencias coloniales europeas, establecieron en estos dos países códigos sociales, culturales, arquitectónicos y urbanos que prevalecen en la producción material y espiritual de ambos pueblos, los que, a su vez, han devenido en elementos unificadores muy perceptibles de este origen común. El espacio mediterráneo del Caribe —punto de paso

obligado de la navegación que se movía entre la Península y las nuevas tierras descubiertas y colonizadas del continente— se convirtió en un elemento que, a la vez que las separaba, sirvió también como un fuerte medio de vinculación entre la isla de Cuba y la costa colombiana del Caribe.

Desde los albores del siglo *xvi* y muy pocos años después de su fundación, la ciudad de Cartagena devino en escala obligada de los navíos que se concentraban en su resguardada bahía procedentes de Portobelo, Nombre de Dios y otros puertos de Panamá y del Virreinato del Perú, para trasladar en conjunto, en las llamadas flotas, las riquezas recolectadas en las tierras conquistadas del continente hacia su nuevo punto de reunión, el puerto de La Habana, y desde allí emprender, escoltadas por buques de guerra de la armada española, el último tramo de su viaje hacia la metrópoli.

Tanto Cartagena como La Habana se emplazaron al abrigo de amplias y profundas bahías, cuyas aguas permitían la navegación de embarcaciones de gran calado, con accesos protegidos y de fácil control, mediante un estrecho canal de entrada (como en el caso de La Habana) o mediante pasos (como lo fue, al inicio, el canal de Bocagrande, antes de entrar en desuso desde el siglo *xvii* y de ser obstruido totalmente con la construcción de una escollera sumergida, que impidió que se continuara empleando éste para acceder al interior de la bahía de Cartagena). Por ello se habilitó la entrada de Bocachica, con el dragado del fondo para permitir el paso de barcos mayores.

La importancia estratégica de la región del Caribe fue tomada, desde los primeros momentos, con mucha consideración por España, de ahí que se haya propuesto el estudio y la ejecución de un sistema defensivo regional para su protección y que, en consecuencia, se edificara un grupo notable de fortificaciones. En este sistema fueron integrados veinte puertos denominados *llaves de las Indias*, donde unos eran tocados por las embarcaciones y las flotas en sus travesías desde y hacia el Viejo Continente y otros constituían las puertas de entrada a los territorios interiores pertenecientes a la Corona española en el Nuevo Mundo.

Durante los dos siglos en que se desplazaron flotas entre América y Europa (1537-1737), se calcula que debieron moverse entre

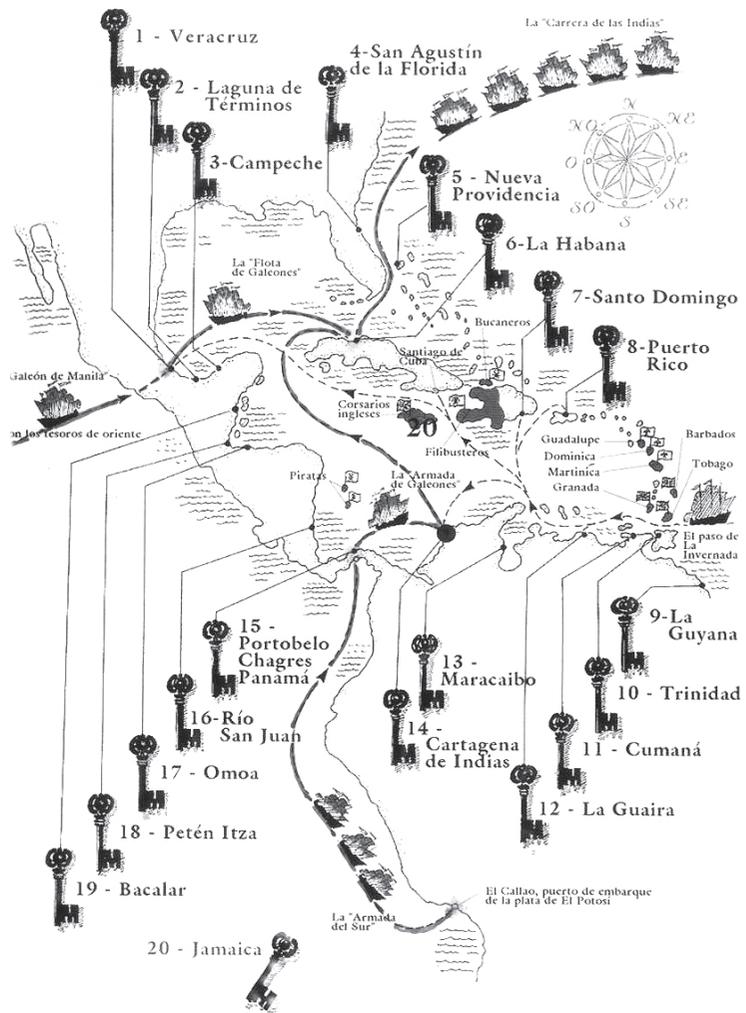
100 y 115 de estos convoyes marítimos, que permanecían hasta seis meses en los puertos que les servían de enclave para la reunión, que, a su vez, podía ser hasta dos veces en el año (Castillo Mathieu, s. f.).

Estas *ferias de los galeones*, como se conocieron las grandes concentraciones de barcos y de sus tripulaciones, además de favorecer una intensa animación del comercio y el intercambio de mercancías en los puertos de escala, propiciaban el encuentro de miles de personas provenientes de todos los rincones de la península, de otros países europeos y de los territorios americanos colonizados, que se enrolaban en la gran aventura del mar. Estas ciudades se convirtieron en espacios de encuentro, de asentamiento, de reelaboración de experiencias culturales e ideológicas, de vivencias, de costumbres y de tradiciones que fueron trasladadas por estas personas de tan disímiles lugares de procedencia.

Por otra parte, Cartagena de Indias se convirtió en el primer puerto del Nuevo Mundo en recibir esclavos africanos en el siglo xvi, y mantuvo así la condición de plaza importante en la trata de esclavos del colonialismo español en América durante varios siglos. Como ejemplo de ello, en una fecha tan temprana como 1603 se registra el envío de 144 esclavos hacia La Habana (Castillo Mathieu, s. f.).

En el artículo "Relaciones comerciales y lingüísticas entre Cuba y Cartagena de Indias", de Castillo Mathieu, son recogidos datos sobre la importante actividad comercial entre La Habana y Cartagena de Indias. Se menciona, además el comercio clandestino o de contrabando que constituyó, hasta la segunda mitad del siglo xviii, una de las fuentes de ingreso más importantes para las villas de las colonias españolas emplazadas en el área del Caribe. Este comercio de contrabando sufrió un incremento notable a partir del siglo xvii, cuando varias potencias europeas, históricamente enemigas de España, ocuparon algunas de las islas de las Antillas Menores.

Así, el carácter de *enclave-encrucijada* que desde un inicio cualificó a esta área geográfica, y que se mantuvo durante toda la Conquista, la Colonización y el desarrollo del dominio español en el continente, crea la necesidad de convertir el área del Caribe en una plaza fortificada y protegida convenientemente.



Cartagena de Indias y La Habana: bastiones defensivos del Caribe

El requerimiento defensivo se hace evidente desde el primer contacto con Cartagena de Indias y con La Habana. La primera ciudad es una plaza amurallada que conserva, casi completo, un impresionante sistema de baluartes (quince en la actualidad), fortificaciones y lienzos de murallas que la rodean por tierra y por mar; y que, a su vez, se completa con un sistema defensivo compuesto por baterías, fortalezas y castillos, siete de los cuales todavía permanecen y presentan diferentes grados de conservación, y que se encuentran ubicados en puntos estratégicos alrededor de la ciudad y la bahía.

La Habana, cuyas murallas fueron iguales a las de Cartagena, perdió, en la segunda mitad del siglo xix, tales estructuras cuando fueron demolidas en su totalidad. Sin embargo, la

Figura 3. Las "Llaves de las Indias". Fuente: (Zúñiga, 1996, p. 15).

Figura 4.
Castillo de la Real Fuerza
 (1558-1577).
 La Habana, Cuba.
 Fuente:
 Archivo Gabinete
 de Arqueología.
 Oficina del Historiador
 de la ciudad de
 La Habana, Cuba.



Figura 5.
Castillo de Santo Domingo de Atarés
 (1763-1767),
 La Habana, Cuba.
 Fuente:
 Archivo Gabinete
 de Arqueología.
 Oficina del Historiador
 de la ciudad de
 La Habana, Cuba.



ciudad mantiene un impresionante sistema defensivo conformando por catorce obras militares de diferentes tipologías en el que se muestra un variado repertorio perteneciente a los tres sistemas defensivos construidos para la protección de la ciudad: el primero de los siglos *xvi* y *xvii*, el segundo del siglo *xviii* (posterior a la toma de los ingleses) y el tercero edificado en el siglo *xix*, cuyo propósito no era defender la ciudad de los ataques de enemigos externos que podían llegar por mar, sino procurar la defensa del frente de tierra, sitio por el que podían atacar las tropas cubanas insurrectas, que desde 1868 iniciaron la primera lucha por la independen-

cia. Esta lucha, que implicó diez años de largo combate, sólo concluyó hasta 1898, con la última Guerra de Independencia, que fue frustrada en su momento final por la oportunista intervención del gobierno de Estados Unidos, en un momento en que las fuerzas cubanas tenían ganada la guerra.

Durante el período colonial, el conjunto de fortificaciones construido en la ciudad de La Habana la hizo, en su momento, la ciudad más fortificada del área. En consecuencia, Cartagena de Indias nos permite reconstruir una imagen de La Habana con sus conservadas murallas y permite que las imaginemos muy



Figura 6.
Castillo de San Felipe de Barajas (s. XVII-XVIII), Cartagena de Indias, Colombia.
Fotografía:
Juan Luis Isaza Londoño.



Figura 7.
Fortaleza de San Carlos de la Cabaña (1763-1774), La Habana, Cuba.

semejantes al reconocer en sus fortificaciones una misma escuela de constructores que estudiaron, diseñaron y ejecutaron soluciones defensivas para ambas ciudades. Nombres como Juan de Tejeda, Juan Bautista Antonelli, Cristóbal de Roda, Juan de Herrera y Sotomayor, entre otros ingenieros militares, trabajaron para la Corona española, forman parte de la historia constructiva de ambas ciudades.

Si Cartagena de Indias cuenta con su gigante militar emblemático, el impresionante Castillo de San Felipe de Barajas (siglos XVII-XVIII), La Habana cuenta, a su vez, con la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña (1763-1774)

que, con sus más de 600 metros de lienzo de muralla, representa una de las mayores fortalezas construidas por la metrópoli española en América.

En ambos casos, el acceso a la bahía se encuentra protegido por fortificaciones a ambos lados de la boca. En Cartagena de Indias, el acceso es flanqueado por el Fuerte de San Fernando de Bocachica (construido en la segunda mitad del siglo XVIII) y por la Batería de San José de Bocachica (edificado a principios del siglo XVIII); en La Habana, por los castillos de San Salvador de la Punta (1589-1600) y de Los Tres Reyes del Morro (siglo XVI-XVIII).



Izquierda Figura 8.
Fuerte de San Fernando
de Bocachica
(segunda mitad s. XVIII),
Cartagena de Indias,
Colombia.

Fotografía:
Juan Luis Isaza Londoño.

Figura 9.
Batería de San José
de Bocachica
(principio del s. XVIII),
Cartagena de Indias,
Colombia.

Fotografía:
Juan Luis Isaza Londoño.

Abajo Figura 10.
Castillo de San Salvador
de la Punta (1589-1600),
La Habana, Cuba.

Fuente:
Archivo Gabinete
de Arqueología.
Oficina del Historiador
de la ciudad de
La Habana, Cuba.

Figura 11.
Castillo de los Tres
Reyes del Morro
(s. XVI- s. XVIII),
La Habana, Cuba.



Otro aspecto que hermana a ambas ciudades es la función de *ciudad-albergue*, que consistía en acoger las flotas mercantes españolas que, desde el siglo XVI y hasta el siglo XVIII, realizaban sus travesías, al menos una vez al año, protegidas por navíos de guerra. Durante los siglos XVII y XVIII, Cartagena de Indias y La Habana sufrieron reiterados ataques y asedios franceses e ingleses que las obligaron a reconstruir, reformar y ampliar sus sistemas defensivos. Particularmente, el siglo XVIII vio escenificarse dos acciones bélicas muy importantes de la armada inglesa en el Caribe, que tuvieron como protagonistas a estas dos ciudades.

En 1741 Cartagena de Indias fue asediada por el almirante *sir* Edward Vernon, quien después de cuatro meses de violentos combates no pudo apoderarse de la ciudad. Un año antes, en sus andanzas militares por el Caribe, el almirante Vernon había estado por Santiago de Cuba y, posteriormente, por la costa norte de la isla frente a Matanzas y a La Habana con

intenciones de tomar alguna de estas ciudades cubanas, pero tales acciones no se llevaron a cabo. Sin embargo, 21 años después, en junio de 1762 y en el mismo contexto del Caribe, vuelve a presentarse una gran escuadra inglesa, esta vez frente a La Habana, al mando de *sir* August Keppel, Conde de Albergarle. Después de un mes de asedio, la ciudad es ocupada finalmente durante casi un año.

Los centros históricos de Cartagena de Indias y La Habana: Patrimonio de la Humanidad

Otro de los aspectos comunes entre Cartagena de Indias y La Habana es que muestran un centro histórico conservado dentro del crecimiento lógico experimentado por dichas ciudades. En ambos casos éstos poseen una evidente integridad y conservación de sus altos valores arquitectónicos y urbanísticos, con muy poca presencia de inserciones agresivas, inarmónicas o incoherentes.





Figura 12.
*Asalto de las tropas
 inglesas al Castillo
 de San Luis
 de Bocachica.
 Cartagena de Indias,
 Colombia.*
 Fuente:
 (Zúñiga, 1996, p. 157).

En el caso de Cartagena de Indias, la ciudad amurallada se encuentra dividida en tres sectores: Centro, San Diego y Getsemaní. La zona del Centro, llamada también de la Catedral, fue el sitio en el que se asentaron las familias cartageneras más acaudaladas. No obstante, esta área ha perdido preponderancia, en cuanto a la función habitacional, y, en cambio, en la actualidad se desarrollan actividades comerciales, administrativas y de servicio, lo que hace que esta parte de la ciudad tradicional pierda su animación una vez que concluyen los horarios de ventas y oficinas en la tarde y la noche. Muchas de las grandes casas coloniales pertenecientes a la antigua aristocracia de Cartagena han sido intervenidas fuertemente con el propósito de acondicionarlas como residencias de verano, lo cual hace que sean utilizadas por sus propietarios sólo durante unos pocos días en el año. El resto del tiempo permanecen herméticamente cerradas, hecho que impide que el transeúnte y el visitante interesado en conocer sus valores patrimoniales pueda observarlas durante su paseo y, así, disfrutar a través de sus grandes puertas-ventanas de las bellezas de los zaguanes y entradas cocheras, de las galerías porticadas con pie derechos de madera o apoyadas sobre sólidas arcadas de cantería o ladrillo, de los espaciosos y elegantes salones dedicados a estar y a las reuniones y tertulias

familiares y, especialmente, de los magníficos patios de generosas proporciones con que cuentan muchas de estas edificaciones, y que son un elemento vital dentro de la composición arquitectónica de la vivienda colonial de influencia hispano-mudéjar.

San Diego, sitio de residencia de las familias de medianos recursos, con construcciones más modestas, es el lugar en que se asentaron artesanos, carpinteros, canteros, constructores, alarifes, pequeños comerciantes o militares de menores rangos. Finalmente, Getsemaní es el área en la que se concentró la población más pobre y humilde de la ciudad: vendedores, trabajadores asalariados, negros y mulatos, entre otros. Este barrio en particular vincula nuevamente a cartageneros y cubanos a través de la figura del armero Pedro Romero, llegado desde Cuba, y residente en el lugar, quien fuera en 1810 uno de los iniciadores de las luchas para lograr la independencia de Colombia del colonialismo español.

Sin lugar a dudas, en estos dos últimos conjuntos urbanos cartageneros, San Diego y Getsemaní, pueden encontrarse, a pesar del deterioro que presentan muchas de sus estructuras arquitectónicas, los testimonios y las evidencias urbanas y constructivas más antiguas y valiosas del centro histórico de Cartagena, que pertenecen a las primeras etapas del surgimiento y del desarrollo de la ciudad. Esto se

debe fundamentalmente a que han sido pocas las intervenciones realizadas en estos conjuntos, lo que ha permitido la preservación de dichos elementos.

El territorio que conforma el centro histórico de La Habana Vieja puede ser identificado en su planimetría por la impronta claramente reconocible en el trazado urbano, que dejó el cinturón defensivo amurallado que la rodeaba tanto por tierra como por mar. Esta área posee una extensión aproximada de 210 hectáreas, en la que se insertan alrededor de tres mil edificaciones, de las cuales casi una tercera parte pertenece al período colonial (siglos XVI al XIX), con un alto valor arquitectónico. A su vez, alberga, a una población cercana a los ochenta mil habitantes.

Al igual que en Cartagena, pueden determinarse dos áreas principales: una hacia el norte, en la que se encuentran asentadas las capas sociales más altas, las mejores edificaciones y las estructuras arquitectónicas representativas del poder colonial español, con las correspondientes a las actividades terciarias (comercio, servicios, oficinas, etc.), y otra hacia el distrito sur, eminentemente habitacional y que podría equivaler a San Diego y Getsemaní, ya que presenta viviendas modestas pertenecientes a los estratos más humildes.

El proyecto para la recuperación de La Habana Vieja, desde su presupuesto inicial a comienzos de la década de los ochenta, estuvo caracterizado siempre por un enfoque social expresado en el rescate de su patrimonio, con la permanencia de la función habitacional y de la población residente en el sitio. La nueva y exitosa experiencia, llevada a cabo por la Oficina del Historiador de la Ciudad, ha permitido implementar un programa de rescate para el centro histórico de La Habana Vieja, uno de los mejores conjuntos coloniales existentes en América. En la actualidad, se ha convertido en una de las más importantes referencias de gestión, manejo sustentable y sostenible, con participación social y comunitaria, que se desarrollan en nuestro continente. Durante sus diez años de realización se han obtenido ingresos por 210 millones de dólares. De esta cifra total se ha reinvertido en la restauración y rehabilitación de La Habana Vieja un 35% en programas que garantizan la entrada de nuevos ingresos, otro 35% en programas sociales y del gobierno municipal, 20% en contribuir al presupuesto general de la nación.

Los valores y la significación cultural de estos conjuntos en Latinoamérica, así como el trabajo de protección y rescate realizados



Figura 13.
Plaza de Armas.
La Habana, Cuba.



Figura 14.
Litografía Iluminada
(1762). *La Plaza Vieja*
de La Habana.
Autor:
Elías Durnford.
Fuente:
Archivo del Plan
Maestro de la Oficina
del Historiador de la
Ciudad de La Habana,
Cuba.

en ellos, determinaron que fueran incluidos en el Listado Mundial de la UNESCO: La Habana en 1982 y Cartagena de Indias en 1984.

Al caminar por el centro de Cartagena de Indias se experimenta una especial sensación. Es como realizar un viaje en el tiempo, que permite retrotraerse y llegar al siglo XVIII para encontrarse con una ciudad con características arquitectónicas muy similares a las que debió tener La Habana de aquellos momentos, y de la cual sólo nos quedan las referencias testimoniales de los grabados de época. En tales grabados pueden apreciarse los grandes balcones de madera, con sus pilares que sostienen las cubiertas de tejas, los llamados tejadillos, de los cuales están llenas las calles cartageneras.

Algunos elementos destacados dentro de la arquitectura cartagenera son los extensos balcones corridos apoyados sobre canes de madera, que se desarrollan a lo largo de sus fachadas, con impresionantes voladizos sobre la calle. En las primeras décadas del siglo XIX, Colombia se encontró enfrascada en las luchas por la independencia, y la ciudad se sumió en un período de estancamiento que culminó casi con el abandono. Sin embargo, la arquitectura de Cartagena de Indias no sufrió los cambios impuestos por los gustos e influencias del neoclasicismo en boga en esos momentos. Esta



Figura 15.
Calle de Cartagena
de Indias, Colombia.



Figura 16.
*Casa de la Marquesa
de Villalba (1879).*
La Habana, Cuba.



Figura 17.
*Casa de la familia
Lombillo (c. 1750).*
La Habana, Cuba.

situación de beligerancia, que concentró la atención y los recursos económicos de la sociedad colombiana para la realización de la epopeya por la liberación del dominio colonial español, limitó considerablemente las inversiones destinadas a realizar cambios y transformaciones en la arquitectura.

En el caso de La Habana, considerada por aquella época entre las más importantes capitales latinoamericanas, cuya pujante economía estaba basada en la producción agroindustrial azucarera y que le había permitido ubicarse como la más importante en el mundo, la aristocracia criolla dispu-

so de recursos económicos suficientes para transformar drásticamente las estructuras edilicias existentes. En consecuencia, se suprimieron todos los elementos en madera, que eran característicos de la arquitectura de influencia barroca de este período colonial, y fueron sustituidos por barandas con rejas metálicas y por otros motivos decorativos de ascendencia clásica.

Como parte de las acciones restauradoras llevadas a cabo en La Habana Vieja, durante las dos últimas décadas —con mucho mayor auge a partir de 1994— se han restituído en mu-

chos de los edificios intervenidos los balcones de tejadillos y la carpintería de balastradas de madera a partir de los datos obtenidos mediante una minuciosa investigación histórico-documental y constructiva.

Sin embargo, muchos de estos elementos originales se mantienen presentes en la arquitectura colonial de otros centros históricos de ciudades como Trinidad, Sancti Spiritus, Camaguey y, muy particularmente, Santiago de Cuba, la ciudad cubana caribeña por excelencia, que está también muy unida por fuertes vínculos comerciales, económicos y culturales con Cartagena de Indias y cuyos balconajes nos recuerdan mucho a los de esta ciudad.

A manera de conclusión

Al pasear por Cartagena de Indias, sentarse en sus plazas, escuchar su música, ver sus bailes (cumbia, vallenato o champeta), que tanto tienen de son, bomba, merengue o calipso, y al conversar con sus habitantes, en quienes puede apreciarse ese mestizaje que caracteriza a nuestra área geográfica, cuyo calor humano se funde con lo sofocante del clima y cuyo acento tanto nos recuerda la entonación de los habitantes de nuestra región oriental, hace que no nos sintamos extraños, porque es como si siguiéramos estando en casa.

Referencias

- Castillo Mathieu, N. del (s. f.). Relaciones comerciales y lingüísticas entre Cuba y Cartagena de Indias. *Boletín Historial*. Academia de Historia de Cartagena de Indias.
- García del Pino, C. (2002). *Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martín Zequeira, M. E. y Rodríguez Fernández, E. L. (1998). *La Habana: guía de arquitectura*. Sevilla: Agencia Española de Cooperación Internacional-Junta de Andalucía-Consejería de Obras Públicas y Transporte-Dirección General de Arquitectura y Vivienda-Dirección Provincial de Planificación Física y Arquitectura.
- Segovia Salas, R. (1992). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Zúñiga Ángel, G. (1996). *San Luis de Bocachica: un gigante olvidado de Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Litomar.

Figura 18.
Edificios restaurados.
Calle Obispo.
La Habana, Cuba.



Figura 19.
Casa de la familia Ortiz.
(principios del s. XIX).
Trinidad, Cuba.

Los centros históricos de Cartagena de Indias y La Habana

Dos hitos del patrimonio colonial español en el Caribe

(páginas 30-41)



Nelson Melero Lazo. Graduado de Arquitecto en la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana, 1976. Magíster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Especialista del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) del Ministerio de Cultura de Cuba. Experto consultor de la Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe de la UNESCO. Profesor auxiliar adjunto de la Maestría de Conservación y Rehabilitación del Patrimonio Construido, de la Licenciatura en Conservación de Bienes Muebles y de la Cátedra Regional de la UNESCO para la Conservación Integral del Patrimonio Cultural para América Latina y el Caribe (CRECI). Miembro de la Unión Nacional de Arquitectos (UNAICC), de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), de la Comisión Nacional de Monumentos, del Comité Cubano de ICOMOS y de la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula.

Recepción:
27 de junio de 2004

Evaluación:
15 de febrero de 2005

Aceptación:
02 de abril de 2005

Correspondencia:
nmelero@cubarte.cult.cu.

Resumen

En el presente trabajo se exponen algunas experiencias y consideraciones sobre Cartagena de Indias y La Habana, dos importantes conjuntos urbanos ubicados en el área geográfica del Caribe y que, desde muy temprano en el siglo XVII, estuvieron estrechamente relacionados por el hecho histórico y económico de constituir, ambos puertos, puntos de escala obligada, en los recorridos hacia la Metrópoli, de las flotas de los galeones, que trasladaban las riquezas extraídas de estos territorios desde las posesiones españolas en el Nuevo Mundo. El origen hispánico y la permanencia de esta raíz, tanto en Cuba como en Colombia, durante más de tres siglos de colonización, comenzaron a gestar y a desarrollar aspectos que en la actualidad permanecen como elementos testimoniales de un origen común. La importancia

estratégica de la región del Caribe, puerta marítima de entrada y salida obligada hacia todo el resto del continente, la convirtió en una codiciada y neurálgica área de conflicto entre las potencias que, en aquellos tiempos, se disputaban la supremacía y el dominio de los mares. Así mismo, fue tomada con gran consideración desde los primeros momentos por España, que decidida a mantener su dominio y control militar de esta área, propone el estudio y la ejecución de un sistema defensivo regional para su protección. De esta forma se edificó un grupo notable de fortificaciones en todo el entorno insular y continental.

Palabras clave

- Fortificaciones costeras-Cartagena (Colombia).
- Fortificaciones costeras-La Habana (Cuba).
- Marina mercante.
- Centros históricos.
- Lugares patrimonio de la humanidad.

The Historical Centres of Cartagena de Indias and La Habana

Two spots of the Spanish Colonial Patrimony in the Caribbean

Abstract

This paper exposes some experiences and considerations concerning Cartagena de Indias and La Habana, two important urban complexes located in the geographical area of the Caribbean; and from very early in the XVII century had been closely related since the historical and economic fact that both constituted forced scale points in the journey towards the Metropolis of the Galleons Fleets that carried from Spanish territories in the New World the extracted wealth of those lands.

The Hispanic origin and the permanency of this common root as much in Cuba as in Colombia during more than three centuries of colonization, started to gestate and develop aspects that at the present time remain as testimonial elements of this common origin.

The strategic importance of the Caribbean as the forced entrance and exit towards the whole of the continent, converted this area in a neuralgic conflict one among the different powers that tried to domain the seas. It was also very important for the Spaniards that resolve to maintain their domain and military control of this area, they developed a regional defensive system for their protection, building a remarkable group of fortifications in insular and continental lands.

Key Words

- Coast defenses-Cartagena (Colombia).
- Coast defenses-La Habana (Cuba).
- Merchant marine.
- Historic centres.
- World Heritage Sites.